

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 593

Madrid, 11 de Junio de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.



LA LIBERTAD DEL PROTESTANTISMO

MÁS de una vez se ha dicho que la diferencia esencial entre el Catolicismo romano y el Protestantismo está en que el primero es una religión de autoridad, y el segundo una religión de libertad. Como todos los juicios demasiado sintéticos, el enunciado de este modo tiene sus inconvenientes. Un buen protestante dirá que no está sin autoridad, puesto que se pone bajo la autoridad de Cristo. Puede repetir con San Pablo: «No estando yo sin ley, mas teniendo la ley de Cristo».

Hechas las salvedades necesarias, la calificación puede aceptarse: el Protestantismo es una *religión de libertad*. No porque sea una religión nueva, que ha introducido la libertad donde no existía, sino porque es un retorno a la religión del Evangelio, que fué en sus puros orígenes una religión de libertad.

El Protestantismo, como movimiento histórico, que tiene raíces muy hondas en la Edad Media, y que adquiere ímpetu extraordinario en el siglo XVI, fué esencialmente un movimiento libertador. Lutero, quemando la bula del Papa, que lo condenaba como hereje, realizó un acto de santa rebeldía. Y cuando, en la Dieta de Worms, conminado a retractar lo que la Iglesia Romana declaraba erróneo en sus escritos, mantuvo firmemente lo que había predicado, diciendo: «No puedo, ni debo, retractarme. Aquí estoy. Dios me ayude», desafió a los dos más grandes poderes del mundo: al Papa y al emperador. Fué un acto de emancipación espiritual. Por eso dice el gran pensador Carlyle que todas las libertades modernas estaban en germen allí: los derechos del hombre, el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, la libertad religiosa, la libertad civil y política estaban implícitas en la actitud valerosa del reformador alemán.

Los hombres no podían sacudir otros yugos, en tanto que sus conciencias y sus almas estuviesen sometidas a una tiranía mal llamada religiosa. La tiranía que la Iglesia de Roma había ido forjando a través de los siglos, pretendiendo ejercer en la tierra una autoridad en nada menor a

la de Dios, era la peor tiranía que podía existir. Mientras permaneciera incólume, sin que nadie osara discutirla ni rebelarse contra ella, no había esperanza ninguna de libertad en ningún otro aspecto de la vida humana. Pero cuando los hombres se dieron cuenta de que Dios los había hecho libres, y que toda tiranía humana que invocara su nombre lo hacía con engaño y falsedad, entraron por el camino de su completa liberación. Todo sistema de opresión y despotismo estaba llamado a sucumbir ante los principios libertadores del verdadero Cristianismo.

Empezó el Protestantismo por proclamar el libre examen, tan mal interpretado y juzgado por nuestros adversarios. ¿Qué es el libre examen sino una condición indispensable para la aceptación espontánea y cordial de la verdad? No quiere decir, como sus groseros antagonistas pregonan, el derecho a creer lo que nos dé la gana, derecho que ninguna criatura racional admite, sino el derecho a creer por propia convicción y no por imposición de otros. Sin la posibilidad de investigar, de estudiar, de pensar por sí mismo, no hay modo de llegar a una fe personal y propia, la única que vale algo y que Dios pide de los hombres.

La Reforma trajo a los hombres el derecho a pensar por sí mismos en las cosas que de una manera más alta y más honda les conciernen. Con ello no quebrantó la suprema autoridad de Cristo y de su palabra, sino que la hizo más real y positiva, encaminando a las almas para que se sometieran libre y espontáneamente a ella.

Puso en las manos de cada creyente, viejo, joven o niño, las Sagradas Escrituras, para que por ellas llegaran a entrar en contacto con su divino Señor y Maestro, que había de hacerlos «verdaderamente libres».

«Si Dios me da vida — dijo Tyndale, el traductor de la Biblia al inglés, disputando, en una ocasión, con un clérigo romanista —, he de conseguir que el gañán que guía un arado sepa más de las cosas de Dios que tú». Esta confianza en la capacidad de todo hombre, por humilde que

fuera, para recibir la enseñanza de la Palabra de Dios, y entenderla, ayudado por la gracia divina, es la gloria de la Reforma. Es un reflejo de la confianza que Dios mismo pone en los hombres cuando se dirige a ellos como a seres inteligentes; cuando razona con ellos y les convence y les persuade y les ruega, y de ninguna manera quiere sujetarlos por la fuerza, sino atraerlos con los poderes de la persuasión y del amor.

Una religión de libertad deja campo ancho al desenvolvimiento del espíritu humano. Corre un riesgo que para el espíritu católico romano es peligrosísimo: el riesgo de favorecer las diferencias de opinión y de creencias. «Tantas cabezas, tantas religiones», dicen nuestros adversarios. Aun suponiendo que así fuera, que no lo es, cabría contestar: Bien, ¿y qué? Dios nos ha hecho diferentes en muchas cosas. No hay dos hombres que tengan exactamente las mismas facciones, el mismo temperamento, las mismas facultades. ¿Por qué no ha de haber variedad en las ideas y sentimientos religiosos, siempre que sean fundamentalmente acordes, como son fundamentalmente iguales todos los hombres en sus cualidades esenciales humanas? Si un hombre cree en Jesucristo, y le sigue, y procura aprender de Él y poner su vida bajo su autoridad (y esto es ser cristiano, ni más ni menos), no podrá diferenciarse mucho, a la larga, de otro hombre que haga lo mismo.

La Iglesia de Roma quiere deslumbrarnos con el espectáculo imponente de su unidad. Para conseguirla y mantenerla han sido necesarios siglos de intolerable tiranía: los horrores de las cruzadas contra los albigenses; las hogueras de la Inquisición, en España; las crueldades de las galeras, en Francia. No puede ser obra divina lo que con tales medios se realiza.

Hoy el mundo protestante trabaja también por la unidad, y quiere alcanzarla por el acuerdo voluntario y cordial de las diferentes Iglesias. Esperamos que nunca sacrificará, para conseguirla, el sagrado principio de la libertad con que Cristo nos hizo libres.

C. ARAUJO GARCÍA.

"MAS YO OS DIGO..."

«Oisteis que fué dicho a los antiguos... Mas Yo os digo...»

MAT., V, 21 y 22, 28, 32 39, 43.

No es hoy nuestra intención, a propósito de esta palabra, oponer, a lo que se ha llamado el orden antiguo, el orden nuevo, sino más bien penetrar su profundo sentido, buscar qué responder a una preocupación muy actual, aunque es de todos los tiempos: la de la naturaleza de Jesucristo.

Veo en esta palabra una afirmación, ni dogmática ni metafísica, de lo que, en cierto campo, se nos reprocha negar: la divinidad de Jesucristo. Nosotros podemos no aceptar la definición que da de esta divinidad la ortodoxia romana, en la fórmula trinitaria, y no obstante rechazar la fórmula, guardar de ella la substancia, según la expresión de Vinet: «La verdad no es una fórmula, sino la substancia de la fórmula».

Al oponer su «Mas Yo os digo» a lo que decían los antiguos, Jesús descifra, delante de nosotros, el enigma de su persona y nos obliga, si somos sinceros, a prosternarnos delante de Él, repitiendo el dicho de Tomás: «Señor mío y Dios mío».

Los antiguos, a las afirmaciones de los cuales Jesús opone su «Mas Yo os digo», es Moisés el primero, ya que él cita varios mandamientos de la ley; Moisés, a quien el Eterno había dicho: «... y te enseñaré lo que hayas de hablar» (Éxodo, IV, 12), y a quien «el Eterno hablaba cara a cara, como habla cualquiera a su compañero» (Ex., XXXIII, 11). Y estas palabras, Moisés las transmitía al pueblo, que las aceptaba como palabra de Dios, porque Dios había encontrado en la conciencia humana de Moisés, aunque obscurida ésta por la debilidad inherente a toda criatura, esa misteriosa correspondencia que no es otra cosa que el testimonio del Espíritu Santo en nosotros.

Estos antiguos son también los profetas, con su «Así dice el Eterno», que asimilan su palabra a la de Dios, que les inspira, y que, como en Moisés, se vuelve a hallar también en ellos. Su palabra se vuelve palabra de Jehová: «Tú dirás todo lo que te mandare», dijo el Eterno a Jeremías (I, 7), que no se atreve a hablar a causa de su juventud. «Oíd, cielos, y escucha tú, tierra, porque habla el Eterno», proclama Isaías (I, 2). «Bramando el león, exclama Amós, ¿quién no temerá? Hablando el Señor Eterno, ¿quién no profetizará?» (III, 8). También él, que ha escuchado el rugido del león, hace suceder los «Así habla el Eterno» a los «Escuchad la palabra del Eterno», anunciando a su pueblo los juicios de Dios: «Aparéjate, ¡oh, Israel!, para venir al encuentro a tu Dios» (Amós, IV, 12).

Si, todos aquellos, y muchos más, han hablado en el nombre del Dios Santo, atestiguando de esta manera el parentesco secreto que existe entre el espíritu del hombre y Dios, que es Espíritu.

Pero, ¿quién de todos aquellos grandes varones, en el orden espiritual, hubiera tenido la audacia de decir: «Mas Yo os digo», ya que no eran sino conductores imperfectos de este espíritu, canales que obstruían sus debilidades e incapacidad?

Uno solo podía hacerlo: Jesús. Porque he aquí más que Jonás, más que Salomón, más que un profeta, es el «Hijo», el que, en la pureza absoluta de su conciencia, recobra la plenitud de la presencia del Padre y restaura así la conciencia humana, punto de encuentro, punto de unión entre el Dios inmanente, en el hombre, y el Dios relevante de la Ley santa.

Y esta conciencia verdadera, Él quiere restablecerla en cada criatura, oponiendo al mandamiento antiguo (que es siempre una prohibición, una amenaza del Dios celoso) un mandamiento nuevo (que es un llamamiento del Dios de amor). Quiere desarraigar del corazón de aquel a quien el Dios del Sinaí dijo, por boca de Moisés, «No matarás», la cólera, el desprecio y la injuria, para colocar en su lugar el espíritu de reconciliación (Mat., V, 21-25). Del corazón del adúltero quiere arrancar la concupiscencia, aun a costa de los mayores sacrificios (XXVII, 30). Del corazón rebosante de odio quiere extirpar el espíritu de venganza para introducir en él el amor, incluso el amor a sus enemigos (38-44).

Quiere, en una palabra, crear en sus discípulos ese corazón nuevo en que Dios, según el dicho de Jeremías, pueda escribir su ley, que se resume en una palabra: «Ama», restaurando así la verdadera naturaleza humana, capaz de reflejar al Dios que es Espíritu y que es Amor.

Sus discípulos no estaban equivocados.

Comprendieron que no tenían enfrente de ellos un nuevo Moisés, ni el mayor de los profetas, sino el Mesías, anunciado y esperado como el que había de venir, el ser santo y perfecto en quien debía realizarse la interpretación del hombre verdadero por el Dios verdadero.

Y esto es lo que proclamó Simón Pedro, en el camino de Cesárea de Filipos, cuando, a la pregunta de su Maestro: «Y tú, ¿quién dices que soy?» Él respondió, lo mismo que hoy responden todos los creyentes: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios verdadero».

Esta declaración de Pedro llegará a ser la *pedra* firme, inmutable, sobre la cual se elevará la Iglesia, sociedad mística, formada de todos aquellos que proclaman

que, «de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna». Esta proclamación de la divinidad de Cristo, cuyo origen está en su afirmación: «Mas Yo os digo», vale mucho más, ciertamente, que la del Concilio de Nicea.

«Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.» Tú eres el Verbo, hecho carne.

L. V.

(De La Semaine Religieuse.)

TRÁNSITO

En memoria de Marujita Lindegard.

Flor de un día. Partiste una mañana casi de primavera y hacia el jardín de Dios, patria lejana, donde el amor sin límites impera.

Feliz, tú, que en lo breve de tu vida, aun comprender pudiste, la dicha de querer y ser querida, que aquí en el mundo es la mayor que [existe].

¿Y el dolor de vivir? Oh, sí, sus huellas dejaron en tu cuerpo los dolores..., si hasta creo que lloran las estrellas, al despertar el sol, sobre las flores.

¿A qué gemir por tí? Yo prisionero de la tierra, bendigo tu memoria, y estar donde tú estás confío y quiero, al lado del Divino Jardinero..., en el Jardín eterno de la Gloria.

Flor de un día. Partiste una mañana casi de primavera. ¡Adiós, pequeña hermana, de las flores del cielo compañera!

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARIN.

Con motivo del artículo

"El zapato del Papa",

reproducido en el anterior número de ESPAÑA EVANGÉLICA, ofrecemos a nuestros lectores

"La imagen del Anticristo y carta a don Felipe II",

por solo 5 pesetas.

(Edición original de los Reformistas antiguos españoles, por Luis de Usoz y Río, año 1849.)

Quedan poquísimos ejemplares.

Juan Fliedner. - Calatrava, 27, MADRID-5.

MITIN DE AFIRMACIÓN EVANGÉLICA EN BARCELONA

Tendrá lugar el Domingo próximo, día 14 de Junio, a las once de la mañana, en el Teatro de Novedades.

PRESIDENTE: Rdo. José Capó.

ORADORES: Rdos. Ambrosio Celma, Antonio Estruch y Agustín Arenales.

DE LA PRENSA EVANGÉLICA

VAN llegando a nuestra Redacción los números de cambio de nuestros colegas hispanoamericanos. Todos ellos dedican a la República española preferente atención. En todos ellos se refleja el júbilo que sienten nuestros correligionarios de allende los mares, ante el advenimiento de una nueva era para España. Iremos reproduciendo, en la extensión que nos sea posible, artículos o párrafos de la Prensa evangélica. Hoy reproducimos el artículo que el reverendo Gabino Rodríguez, de cuya visita a España conservamos tan gratos recuerdos, publica en el *Estandarte Evangélico de Sudamérica*, Buenos Aires.

«¡Salve, nueva España!

»No podía suceder de otra manera. España — la España noble, aventurera, la madre de grandes pueblos, la que tantas hazañas nobles ha realizado, la que ha dado al mundo tantos hijos preclaros, valientes y heroicos, mártires de la idea —, que por tanto tiempo ha permanecido uncida al carro del clericalismo y de la Monarquía, que tanto ha suspirado y bregado por los ideales de libertad, al fin, ha roto las coyundas, sacudido el yugo infame que la tenía humillada, para entrar en el concierto de las naciones libres; para posesionarse de su herencia, para ver convertido en realidad su sueño dorado — ¡España es libre; España es República! — la España del pueblo español.

»Muchas lágrimas ha costado, muchas vidas han sido sacrificadas en aras de la libertad, muchas privaciones han sido necesarias antes de lograr este triunfo; mas, al fin, el pueblo español ha logrado la reivindicación de sus derechos y de sus libertades; ha vuelto por sus fueros.

»El pueblo español no ha querido doblegarse, ni ha inclinado su cabeza ante la tiranía y el despotismo. Ha sabido mantener con altivez y entereza, aun a costa del destierro, la violencia, la cárcel y del sacrificio de la vida misma, sus fueros, su dignidad y su nombre de pueblo íntegro y valiente; su carácter hidalgo español.

»Si ha llamado la atención del mundo

el heroísmo y la magnanimidad con que el pueblo supo bregar en todo tiempo sin abatir ni uno de sus altos ideales patrióticos, no ha sido menos sorprendente la forma en que supo zanjar el paso abismal, tan peligroso, de la Monarquía absolutista a la forma de gobierno republicano. El triunfo del movimiento revolucionario, sin revolución, y — puede decirse, sin derramamiento de sangre — sin la más mínima alteración del orden; sin cambios bruscos ni sacudidas dislocadoras; sin guillotinas ni venganzas, son, a nuestra manera de ver, la evidencia más palpable de la madurez política del pueblo español; la mejor garantía del éxito completo de la República.

»Nosotros, desde aquí, de América, congratulamos al pueblo español con todo el calor de nuestra alma, y gritamos, con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Salve, España nueva, España republicana!

»Saludámosla, porque ella podrá entrar a formar parte del concierto de los pueblos libres. Saludámosla también, porque sus hijos podrán ahora dedicarse libremente a dar expansión a sus ideales y, sobre todo, porque podrán adorar a Dios libremente y sin trabas, bajo la forma de culto que más acuerde con sus conceptos espirituales, sin persecuciones, humillaciones y sin vejámenes; porque aquellos que disienten, no tendrán que ser vilipendiados y privados de sus derechos, y porque no se verá más el triste y vergonzoso espectáculo de que se prive hasta de la sepultura a aquellos que no quisieron comulgar en los altares de una religión oficialmente impuesta.

»Nuestros parabienes para vosotros, evangélicos españoles, que, durante estos años aciagos, habéis sabido mantener sin abatir el pendón de la fe cristiana, proclamada por los principios de la Reforma; a vosotros, en el ejército, que supisteis mantener los derechos de vuestra conciencia y del libre examen; a vosotros, los que en la escuela, en la calle, desde la Prensa y en todas partes, fuisteis una nube de testigos, los baluartes más terribles e inexpugnables de los fue-

ros de las humanas libertades. Vuestros ideales, vuestra semilla, vuestras vidas derramadas, han hallado suelo fecundo en el corazón del noble pueblo español; han germinado, y hoy cosecháis los frutos. Los laureles son vuestros. Sin duda que ya no habrá más religión privilegiada, con detrimento de las demás, que estaréis en igualdad de condiciones para la propaganda y la extensión de los gloriosos principios de nuestro Señor Jesucristo. Podréis, en esta forma, acrecentar vuestra influencia, engrosar vuestras filas y contribuir así al engrandecimiento de la Patria y al advenimiento del Reino de Cristo.

»Durante estos años de tiranía, nuestros corazones han estado estrechamente ligados a los vuestros; nos hemos sentido humillados cuando os vejaban; nos hemos sentido indignados cuando os perseguían; cuando os arrojaban a la cárcel, nuestro corazón se ha sentido oprimido en nuestro pecho, pero vuestra fe nos ha consolado, vuestro batallar nos ha inspirado y nos ha hecho confiar en el triunfo final.

»¡Evangélicos de España, que este evento tan significativo os sirva de acicate para lanzaros a una lucha más tesonera, más decidida y más paciente, para lograr nuevos triunfos para nuestro glorioso Redentor! ¡No os dejéis enervar por la falta de oposición, no os durmáis sobre vuestros laureles! Mantened siempre viva la memoria de los sacrificados, los mártires de la causa que tan noblemente supieron abrazar y por la cual dieron su sangre preciosa; renovad vuestras fuerzas, deponed toda pequeñez y toda lucha facciosa para entrar plenamente en la gloriosa herencia que el Señor os ha deparado.

G. RODRÍGUEZ.



Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídalo a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España. Por ejemplar al año. . .	6 pesetas.
Extranjero. » » » » »	12 »
América. » » » » »	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España. Por ejemplar al año . .	5 pesetas.
---	------------

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Una Iglesia disidente.

SE ha celebrado en Madrid la asamblea de la Agrupación Socialista Madrileña, en la que se han aprobado todas las bases presentadas por el Comité, las cuales serán enviadas al Congreso extraordinario del partido, a fin de que éste las estudie y apruebe, y constituyan su programa en las Cortes Constituyentes.

Parece que el problema religioso es el que dió más que hacer. Cosa que a nosotros no nos extraña, pues siempre hemos sostenido que el problema religioso era madre de un sinfín de problemas, y que resuelto éste, quedarían automáticamente resueltos otros muchos. Día tras día los hechos nos vienen dando la razón. De la información de dicha asamblea publicada por *El Liberal*, de Madrid, copiamos los siguientes párrafos, que, con poca diferencia de palabras, son también los que encontramos en otros diarios, lo cual evidencia que responden fielmente a la realidad.

«Besteiro lee la base sexta, relaciones que el Estado debe mantener con la Iglesia, y explica el alcance que el Comité da a este punto. Los principios hay que aplicarlos según las circunstancias. Sostiene el criterio de que los que no profesen una religión no contribuyan al sostenimiento de su culto.

«Interviene en el debate Indalecio Prieto. Dice que el tema le apasiona, a semejanza de Besteiro, que afirma tratar el tema en frío. Encuentra desenfocado el punto en el dictamen del Comité. No cree que se resuelva nada desglosando de los presupuestos del Estado la parte correspondiente a culto y clero. Una Iglesia libre vencerá siempre al Estado. Habla

también de las dificultades cuasi insuperables que ofrecería la recaudación del arbitrio confesional, que propone el Comité. El Estado no tiene por qué intervenir en arbitrar recursos para ninguna entidad religiosa. Se muestra partidario de la subordinación de la Iglesia al Estado, subordinación que debe consistir, a su juicio, en el acatamiento de todas las disposiciones legales, igual que otra asociación cualquiera. La Iglesia no debe gozar de mejor trato, en el seno de la República, que el que merezca cualquier organización sindical o partido político constituido con arreglo a la ley. España es el país del continente europeo menos religioso, pero el más dominado por la hipocresía ambiente. Reputa como una desgracia la no existencia en España de una religión disidente que cortase los abusos de la religión oficial. Separación únicamente de la Iglesia del Estado, no. Ved que aceptaríamos nada menos que la fórmula de Vázquez Mella, al cual no creo que tengamos por un dechado de liberalismo.

«Rectifica brevemente Besteiro. Dice que si la Iglesia funcionase como una organización sindical cualquiera, sería más libre y más poderosa que lo es hoy. Pide una profunda fiscalización del Estado en todos sus actos y movimientos. Con respecto a la complicación tributaria de que se ha hablado aquí, yo ruego al ministro de Hacienda, nuestro compañero Prieto, que requiera los buenos oficios del Sr. Flores de Lemus y ya verá cómo el complejo sistema se simplifica por modo extraordinario bajo sus inspiraciones. Hay estados que cobran, no una, sino varias religiones.

«De nuevo interviene Prieto en el debate, y propone al final de su discurso una nueva redacción de la base sexta, que se aprueba en los términos siguientes: «En el orden religioso el Estado, separado de todas las Iglesias, mantendrá una pauta de igualdad, sin preferencia para ninguna en el ejercicio de los respectivos cultos, y las Iglesias todas vivirán subordinadas a él mediante el escrupuloso cumplimiento de las leyes que se dicten, con objeto de asegurar la soberanía del Estado y la plena libertad de conciencia.»

Nos han producido bastante extrañeza estas palabras del Sr. Prieto: «Es una desgracia la no existencia en España de una religión disidente». Palabras semejantes en boca de un ministro republicano, que milita en el partido socialista y que recibió parte de su primera enseñanza en las escuelas evangélicas de Bilbao, parecen muy extrañas, en verdad. Hace dos o tres semanas que esta Revista publicó una lista bastante completa de todas las Iglesias y capillas evangélicas que actualmente existen en España, y que pasan de doscientas. De dicho número de esta Revista se enviaron ejemplares a todos los ministros. Esas doscientas Iglesias y capillas es el número con que contamos después de cincuenta y cinco años de persecución

contra los evangélicos españoles. Mientras la Iglesia Romana gozaba de toda clase de privilegios, honores, influencia, poderío, etc., los evangélicos eran humillados, vejados, oprimidos, perseguidos y hasta encarcelados. (Ya habrá quien hable de esto cuando en las Cortes Constituyentes se trate la cuestión religiosa.) Pues si, a pesar de ello, contamos hoy con más de doscientas Iglesias y capillas, ¿a qué número llegarían hoy éstas, si ese medio siglo corrido hubiéramos disfrutado de la libertad de cultos que ahora ha decretado la República? Si a pesar de la inicua persecución de que han sido objeto los evangélicos españoles por tanto tiempo, alcanzan hoy la cifra de veinte mil, ¿sería atrevido decir que sin aquella situación se elevarían hoy a más del millón que deseaba Figueras, el primer presidente de la primera República? Pues el señor ministro de Hacienda comprenderá que esos veinte mil evangélicos, con sus doscientas y pico de Iglesias y capillas, sus doscientos establecimientos de enseñanza, sus dos hospitales, sus periódicos y sus casas editoriales, constituyen esa Iglesia disidente que decía *sentir no existir en España*, pero que afortunadamente existe; y que es disidente, porque el culto que los evangélicos españoles tributan a Dios disiente del que Roma enseña, predica y practica.

Acaso sea que no nos considere el señor Prieto como Iglesia disidente; pero entonces sí que podría decirse de él que es mas papista que el Papa, por cuanto este es el título que nos dió hace ya muchos años la Iglesia Romana. Hará de esto sus cuarenta años. Eran los días del año 1892 cuando se trataba de abrir al culto público el templo evangélico de la calle de Beneficencia. El clericalismo hizo una fuerte campaña en las Cortes para impedirlo, y toda la fuerza de sus argumentos consistía en decir que se trataba de un culto disidente, y que los signos que ostentaba la fachada del templo eran signos de una Iglesia disidente. Ahí están los Diarios de Sesiones de aquellas Cortes, en los cuales pueden verse todas estas cosas. Pues si la Iglesia Romana sostenía que la Iglesia Evangélica era una Iglesia disidente, y el culto que en ella se practicaba era un culto disidente, vea el ministro de Hacienda cómo ya tiene la Iglesia disidente que echaba de menos.

Ahora, la cuestión de una Iglesia disidente *que cortase los abusos de la Iglesia oficial*, eso ya es cosa distinta. El señor Prieto comprenderá que una Iglesia perseguida no era la que podía cortar los abusos de una Iglesia favorecida y mimada por el Poder y la Ley. Una Iglesia a la cual todo se le negaba no era la que podía cortar los abusos de una Iglesia a la cual todo se le daba.

Pero ya no ocurrirá lo mismo, si en las Cortes se aprueba la enmienda del señor Prieto y la República mantiene una pauta de igualdad, sin preferencia para ninguna Iglesia en el ejercicio de su respectivo

culto. O lo que es lo mismo: que todos seamos iguales sin distinción de credo religioso. El día que en España puedan ser los evangélicos españoles alcaldes, gobernadores, diputados a Cortes, ministros y hasta presidentes de la República, como ocurre en Francia; el día que en España sea una realidad la separación de la Iglesia y el Estado, y los romanistas se paguen su culto, como se lo pagan los evangélicos; el día que los templos y demás edificios religiosos de la Iglesia Romana tributen al Estado como tributan los templos evangélicos; el día en que se solicite que los evangélicos competentes formen parte de las Comisiones oficiales al lado de los romanistas, entonces verá el señor ministro cómo cambian las cosas y la actuación de la Iglesia Evangélica, la Iglesia disidente, pesa un poco ante la Iglesia Romana.

Pero obras son amores y no buenas razones. El otro día hablábamos con un redactor de un diario de las izquierdas y manifestábamos nuestra extrañeza de que en la Comisión asesora jurídica que está elaborando la ponencia de la nueva Constitución no se hubiera dado entrada a ningún evangélico español ni a ningún judío español. Entre unos y otros hay personas con títulos universitarios, verdaderamente competentes y, sin duda, sus opiniones habrían sido de mucha utilidad al tratarse de la cuestión religiosa. En cambio, se han llevado dos curas y bastantes personas marcadamente reaccionarias, de alguna de las cuales sabemos que firmó la sentencia que condenaba a Carmen Padín a dos años de cárcel (que sufrió en Segovia), por haber dicho que la Virgen María tuvo más hijos que Jesús. Con personas así, que seguramente se inspirarán en el confesonario, ¿qué puede esperarse en lo que toca al problema religioso? ... Todo, menos lo que significa el acuerdo tomado en este sentido, y previa la enmienda del Sr. Prieto, por la Asamblea socialista.

Conste, pues, que en España hay, por fortuna para nosotros y para nuestro amigo el señor Prieto, una Iglesia disidente; y que en manos de los que asumen hoy el Poder y de los que puedan asumirlo mañana, está el que esa Iglesia sea, por lo menos, un freno ante los abusos que el ministro de Hacienda reconoce que comete la Iglesia oficial. Para ello nos tendrá siempre a su lado la República.

FERNANDO CABRERA.

¡Las posibilidades infernales de lo humano! — *G. Macdonald.*

La plegaria tiene en sí su propia recompensa. — *Arzobispo Leighton.*

¿Conocemos algunas personas que han buscado el conocimiento de Dios tan diligentemente como otros buscan las riquezas y el honor, y que han buscado en vano? — *Dean Inge.*

LIBERTAD DE CULTOS

A los que hemos vivido treinta años de lucha suspirando por la liberación del pensamiento, nos parece un sueño esta apoteosis de libertad, que de súbito ha inundado toda España. En lo más íntimo, en lo más hondo de nuestra alma, allí donde se velan con respetos sagrados los puros idealismos, indemnes todavía al corruptor contagio, esta aparición triunfadora de la democracia, irradiando luz a todos los confines del suelo hispano, se nos figura como el alumbramiento de un pueblo nuevo que reafirma las bíblicas profecías del Divino Galileo. «¿De Nazaret puede venir algo bueno?...», preguntaban aquellos judíos de la tradición, secos de espíritu, ciegos ante la visión renovadora que surgía de las enseñanzas del Hijo del carpintero. «¿De España puede venir algo grande?...», decían también, despectivos, con crítica hiriente, los demoleedores de todas las virtudes de la raza, petrificados en las concepciones inaplicables y estériles de otras edades. «Es necesario nacer de nuevo», argüía Jesús, al más sincero de los doctores de la ley israelita, Nicodemo, para significar la grandeza de la nueva criatura, de la nueva persona, apartada de las contaminaciones del pecado que lleva a la muerte. «Es necesario cambiarlo todo, transformarlo todo en sus esencias más espirituales», repetían, igualmente, los iluminados del ideal, en la patria vilipendiada de Valera, Valdés, de Reina, de la Fuente y tantos otros, anteriores y posteriores, que propugnaron en los campos de la religión, del arte, de la ciencia y de la política por la independencia del espíritu. «Sin cruz no hay victoria», dice el proverbio salomónico. ... Y por los siglos y siglos, con santa e incontenible rebeldía, España llevó su cruz, y regó con su sangre el camino fatigoso de la Historia. Nación que tuvo historia de dolores y de calvario, como todos los grandes pueblos conductores de la Humanidad, que forjan sus destinos más a golpe de idea que de materia.

En los primeros años de esta maravillosa centuria, que ha talado con acierto los bosques de la tiranía, íbamos como Quijotes sin fortuna, por las ciudades y aldeas españolas, predicando Evangelio y República. Curas hidrófobos y alcaldes desaprensivos nos atajaban el paso con procesos y expulsiones. En el banquillo de los reos oímos, asombrados, las peticiones fiscales de tres y ocho años de prisión por supuestos escarnios al dogma y a la inmaculada persona del rey. Jurados dignos nos libraron de la tortura de la pena. Pero no nos libraron de la angustia creciente que nos invadiera, día tras día, al considerar que en la patria de nuestros amores se perseguía, como delito infamante, lo que no se perseguía en ninguna nación propiamente civilizada: la libertad de la conciencia religiosa, la libertad de

la conciencia política. Y la sombra dantesca de una patria-infierno iba proyectando, en las mentes conturbadas de sus hijos, las amenazas de un futuro preñado de esclavitudes y miserias que sólo podían soportar, sin protesta, los adaptados por conveniencia a los intereses del medio ambiente. Y quien pudo voló. El exilio voluntario se impuso como medida salvadora de la integridad de las almas y de los cuerpos. En muchos años, la caravana entristecida de los abatidos por estas congojas fué dejando, en tierras de Europa y América, núcleos de energía creadora, que iban plasmando sus ilusiones en actividades de mayor halago. En tanto, en España y fuera de España, la contextura de un alma nueva se iba formando. Alma vigorosa, abierta a todas las idealidades puras, estructuró la nueva conciencia de la masa popular, el nuevo concepto del civismo, y España, antes sin pulso, comienza a sentir que lo tiene y empieza a vivir.

Pero esta labor de intelecto, espiritual, labor de mina, socavadora y profunda, que ha tenido como asociados indispensables el tiempo y la desgracia, había de producir, como su primer fruto necesario, la libertad religiosa, la libertad de cultos, y así ha sido. La alegría con que los perseguidos evangélicos españoles recibirán esta bendita libertad, no es para descrita. La ayuda que éstos han de prestar al nuevo régimen, por lo franca, desinteresada y sincera, será la más valiosa. Porque no olvidan los evangélicos que en un régimen de libertad y de justicia tiene su asiento la verdad. «Y la verdad del Evangelio nos hará libres», dijo, hace veinte siglos, Juan el Evangelista, filósofo revolucionario del ideal.

J. MARCIAL DORADO.

Habana, 14 de Mayo de 1931.

Los Evangelios explicados.

Por J. C. Ryle.

Obra muy estimada por la claridad, espíritu evangélico y sentido práctico de sus comentarios.

Tomo I. **San Mateo.** 256 páginas.

» II. **San Marcos.** 275 »

» III. **San Lucas.** 572 »

» IV. **San Juan.** 428 »

Precio de cada tomo: **8,50** pesetas.

Los cuatro juntos: **30** pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

Cuando haya leído este periódico no lo tire, envíelo a algún conocido.

Información Evangélica.

ESPAÑA

En Madrid.

De afirmación evangélica.

Se está organizando para el Domingo, 21 del actual, un gran mitin de afirmación evangélica, en Madrid. Este mitin lo organizan las Iglesias de Madrid, y tomarán parte en él oradores de distintos puntos de España. En el número próximo de esta Revista y en los diarios de Madrid, se darán detalles de este importante acto.

Noticias de Ceuta.

Una puerta abierta.

Me es muy grato el comunicar, por medio de ESPAÑA EVANGÉLICA, a los hermanos de toda España, que haciendo uso de la libertad de conciencia y cultos, que por decreto acaba de conceder el Gobierno provisional de la República, hemos tenido el gusto de reunirnos en culto familiar varios hermanos de ésta.

La primera reunión tuvo lugar el día 10 de Mayo pasado, a la que asistieron siete personas, dirigiendo la palabra nuestro hermano José Barroso, que con sencillez explicó lo que significa ser «protestante» y lo que profesan los que así llama el vulgo; a continuación nos explicó las palabras del Apóstol Pablo al carcelero de Filipos: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa».

El día 24 celebramos una segunda reunión, a la que asistieron once personas, dirigiendo la palabra el hermano antes mencionado, disertando sobre «el nuevo nacimiento», y el Domingo 31 celebramos la tercera reunión, haciendo uso de la palabra, nuestro hermano Daniel Recamán, fogonero del crucero *Libertad*, el cual nos habló de que sólo hay un mediador entre Dios y los hombres. En esta última reunión el número de personas fué más crecido, pues llegaron a quince.

También los jueves, 21 y 28, hemos tenido reuniones para niños, habiendo juntado en cada una unos veinte.

Tanto en las reuniones para los niños, como en la de personas mayores, hemos notado el gran interés que estas reuniones han despertado, más aún siendo para el público de Ceuta una cosa nueva.

En vista de la importancia de esta población, es nuestro propósito trabajar todo lo que esté de nuestra parte, para que con la ayuda del Señor, y si es su voluntad, llegue un día en el cual podamos contar con una Iglesia, la cual deseamos que sea puramente española, pues hora es ya de demostrar al mundo que los evangélicos no profesan la religión de los ingleses — como ellos dicen — sino la

doctrina de Jesucristo, la cual, y por medio de su Santa Palabra, nos enseña el camino de salvación sin distinciones de nacionalidad ni de razas.

Como no contamos para empezar más que con la ayuda de Dios — que de por sí es el todo — y con una Biblia, si algún hermano nos envía algún himnario o algún tratado, se lo agradeceríamos en gran manera.

Al mismo tiempo, tenemos el gusto de ofrecer nuestro domicilio, por si algún hermano pasa por ésta y quiere dirigirnos la palabra (que será muy bienvenido). Las señas son: Pasaje Fernández, número 8, Matilde Roca, viuda de Barroso.

Quiera el Señor hacer prevalecer su obra en esta población para honra y gloria suya, para lo cual pedimos las oraciones de todos los hermanos. — *Matilde Roca.*

En Santa Cruz de Mudela.

Una acto de afirmación evangélica.

El día 4, a las nueve y media de la noche, y ante un público que llenaba materialmente los amplios salones de la Sociedad Obrera Instructiva, de esta localidad, se celebró una conferencia evangélica, que revistió el carácter de político-social-religiosa, a cargo de D. Francisco García (ex cura), de Tomelloso, que pronunció un brillante discurso de controversia. El orador fué interrumpido por el público varias veces con sus aplausos, terminando con un estentóreo «Viva la libertad», contestado por el público con varios «vivas» y aplausos.

Luego dejó oírse la voz de nuestro querido hermano D. Salvador González, de Puertollano, que habló de la enseñanza en las escuelas evangélicas, como principal factor para el desarrollo del Evangelio. También fué muy aplaudido.

Después, D. Adolfo Araujo disertó sobre «La obra de la República no es mano del hombre, sino de Dios»; fué aplaudidísimo.

Y por último, D. Miguel Aguilera habló sobre un tema interesantísimo para los numerosos socialistas que ocupaban los salones. Durante esta parte, un júbilo indescriptible se apoderó de todos, aplaudiendo en todos momentos.

Pidamos en nuestras oraciones por Santa Cruz de Mudela, para que Dios derrame muchas bendiciones sobre este pueblo. — *Adrián Laguna.*

Desde Sans.

Horas de recreo.

El lunes, 6 de Abril, hicimos la tradicional excursión a Pedralbes, en donde pasamos el día alegremente. Por la mañana visitamos la cumbre del Tibidabo, regresando a la hora de comer. Ya listos

de la indispensable comida, y después de haber pasado un buen rato en diferentes juegos, celebramos la reunión de Esfuerzo Cristiano, aprovechando la oportunidad para repartir tratados. Al atardecer, sorprendidos en el camino por la lluvia, regresamos a nuestras casas, contentos de haber pasado el día en plena naturaleza, aprovechando los momentos oportunos para sembrar la buena semilla de nuestro Salvador.

La Fiesta de la Madre revistió este año, al igual que los anteriores, bastante brillantez, estando el local completamente lleno. La fiesta transcurrió como de costumbre: poesías, diálogos, cantos, etc., haciendo cada uno todo lo que buenamente pudo, luciendo todos. Al final, el Sr. Fernández nos exhortó sobre los deberes que los hijos cristianos debemos guardar para nuestras madres.

El lunes de Pascua de Pentecostés hicimos otra excursión. En este día fuimos a la «Font de les escales», en donde pasamos todo el día. — *Jaime Querol.*

La labor domiciliaria.

Identificado en absoluto con las proposiciones de la Alianza Evangélica, publicadas en ESPAÑA EVANGÉLICA, entiendo, además, que se puede ayudar a esta campaña con pequeñas reuniones familiares como propaganda evangélica.

Hoy, día 4, he celebrado una segunda reunión (más de cincuenta personas) en casa de unos miembros de la Iglesia, que viven en una populosa barriada término de Hospitalet.

El asunto, algo llamativo, era: «Afinidades entre la República y el Evangelio», apoyando con textos de las Sagradas Escrituras las leyes democráticas de Justicia, Libertad, Fraternidad, etc., por las cuales se rigen todas las verdaderas Repúblicas.

Ha sido una reunión muy interesante, en la cual se han repartido, además, tratados varios, y se invitó para los cultos en la Iglesia.

Convencido de que ustedes, los pastores, tienen más trabajo del que pueden hacer; y convencido también de que en muchas Iglesias hay elementos con capacidad suficiente para trabajos de propaganda como éste, sería muy conveniente que, además del envío de pesetas para la gran campaña, que también se estableciesen estos pequeños núcleos de campaña para la mayor difusión de la Palabra y aprovechamiento de la libertad de cultos; este trabajo también acrecentaría la asistencia a las Iglesias.

Hemos puesto banderas republicanas y adornado la estancia; estuvo todo muy bien.

Hemos enviado el telegrama que le adjunto.

Le envío esta noticia por si considera que hay algo útil para «Información Evangélica». — *Pedro Inglada.*

Fiesta de la Madre.

La Juventud Evangélica de la Iglesia El Salvador (Noviciado), Madrid, celebró una simpática fiesta el día 26 de Mayo, en el salón de actos, a las nueve de la noche.

Comenzó la fiesta con unas palabras de la presidenta de la Juventud, Srta. Olimpia Blanco, y el himno a dos voces «Mi hogar», leyendo después la Srta. Emilia Taibo una poesía titulada «Una madre», original del Sr. Chicharro, que causó grata impresión. D. José Saco leyó un trabajo sobre el tema «La mujer», cantando las excelencias de ésta, superior por todos conceptos al hombre. D. Ramón Taibo leyó un trabajo original denominado: «¿Por qué debemos celebrar el Día de la Madre?», en que marcaba la gratitud y el cariño, como los móviles que nos debían impulsar a celebrarla.

Las Srtas. Carmen del Corte y Sara López leyeron dos bonitas poesías, dando a su lectura una entonación verdaderamente admirable, y D. Alfredo del Corte pronunció algunas palabras acerca de la labor tan grandiosa que la madre realizaba con sus hijos en el terreno religioso.

Obsequiados los invitados, D. Agustín Arenales, pastor de la Iglesia de San Pablo, en Barcelona, que tuvimos la honra de que asistiese a nuestra fiesta, en frases breves glosó el amor maternal, diciendo, entre otras cosas, que las madres evangélicas podían prestar a nuestra Patria un servicio de valor incalculable, si lograban obtener de sus hijos fieles discípulos de Cristo.

Unas palabras y una oración de nuestro apreciado pastor, D. Enrique Lindegaard, pusieron fin a tan agradable fiesta, en cuyo transcurso se cantaron los cantos «El hogar paterno», «Canción a la madre» y el «Himno a la República», letra, los tres, de D. Jerónimo Chicharro, y musicados por D. Felipe Orejón, acompañados al piano por D.^a Ramona Reiff.

El Grupo Infantil de la Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid, conmemoró el Día de la Madre con una fiestecita, que tuvo lugar el 31 del pasado, en el jardín del Colegio «El Porvenir», cedido generosamente por los Sres. Fliedner.

Abrió la fiesta el director del Grupo, D. Feliciano Galán, que dirigió algunas palabras acerca del motivo que impulsaba a nuestros muchachos a celebrarla y, seguidamente, el secretario, Pablo Relea, al hacer entrega a la presidencia, ocupada por distinguidas señoras evangélicas de la capital, de nuestra bandera nacional, leyó un discurso, recitando después el muchacho Benito Corbillón la poesía ti-

tulada «Canto a la madre», y Gonzalo de José la que lleva por título «Una madre», y de la que es autor el Sr. Chicharro.

Después de realizados diferentes ejercicios gimnásticos por los muchachos del Grupo, D.^a Lidia Mayorga de Araujo les dirigió la palabra, haciéndoles ver los beneficios que de su madre, todo amor, recibían constantemente, y a los que deberían corresponder con su amor filial.

Doña Catalina de Fliedner, que presidía el acto, pronunció algunas palabras en nombre de las madres allí presentes, y D. Alfredo del Corte, presidente de la Unión, dió fin a fiesta tan grata con acertadas frases.

Una vez acabada la misma, D.^a Catalina de Fliedner obsequió a los muchachos del Grupo Infantil con una espléndida merienda. — *R. Taibo Sienes.*

Desde Santander.

Amablemente invitada por nuestra presidenta de E. C., dió la señorita Susana Perret, el Domingo día 10 del pasado, una conferencia muy notable sobre el tema: «Instituciones sociales evangélicas en el Extranjero». Hecha una concisa presentación de la conferenciante por D. Elías Marqués, empezó aquélla su notable conferencia, suplicando al público que le perdonara, si no lograba hacerse entender, por no dominar como quisiera el castellano. Entre las distintas obras donde he trabajado, merecen especial mención las llamadas *Cruz roja* y *Cruz azul*. De la primera no quiero ocuparme por ser de sobra conocida en España, y por lo que hace a la segunda, he de manifestaros que se fundó para combatir el alcoholismo.

A continuación trata de describir otra institución para atraer a los marineros y a los soldados de los sitios de perdición, a un lugar titulado «La Cantina», donde son obsequiados con pastas y café. Entre otros muchos casos que cita merece destacarse el de que en cierta ocasión encontró un pobre negro muy triste, y preguntándole las causas de su tristeza, le refirió que era porque no conocía a nadie y que nadie se preocupaba de los de su raza. Ella entonces le habló de Jesús y de la institución y le llevó a la cantina. Al Domingo siguiente, añade, me sorprendió grandemente ver a una enorme porción de negros cerca de la cantina; al acercarme a ellos, el jefe de los mismos me dió la mano muy conmovido, haciéndose partícipe de su agradecimiento por mi rasgo en favor de aquel hombre. Después de esto, los negros alternaban con los blancos en la cantina, en alegre camaradería.

Nos habló también de las no menos prácticas Sociedades de La Esperanza y La Cuna de la Esperanza para proteger a los niños de alcohólicos. De la de los Exploradores, y por último, de la por todos conocida con el título de «Ejército de Salvación», dedicada especialmente a apar-

tar a las gentes de mal vivir de sus caminos.

Hizo el resumen de tan bella conferencia D. Elías Marqués, dando a todos los «escuchas» rendidas gracias por la merecida atención con que supimos escuchar la preciosa fluidez de pensamiento de la señorita Susana Perret. — *David Saá.*

In memoriam.

D. Pablo Giganto.

He recibido la triste noticia del fallecimiento de nuestro querido hermano don Pablo Giganto, maestro evangélico en Toral de los Guzmanes. No conozco detalles todavía, pero sé que venía padeciendo por varios años ataques muy agudos de apendicitis y que al fin determinó ir a León para someterse a una operación. Fué operado el 28 de Mayo, y falleció el 6 del corriente.


Esta penosísima nueva nos abruma; pero sabemos que es mucho mejor para él. Estaba preparado. Convertido hace treinta y cinco años pronto empezó, siendo muy joven todavía, a servir al Señor. Estaba dispuesto a hacer lo que podía, sin granjería; y cuando se presentó la oportunidad de trabajar como maestro, la aceptó con verdadera abnegación, prosiguiendo la obra comenzada por la piadosa anciana D.^a Elisa Taylor. Hemos seguido tomando parte en ese bello esfuerzo, y a despecho de muchas dificultades, denuncias e injusticias, las escuelas han seguido su buen camino hasta aquí.

Ahora lloramos la marcha de este mundo de nuestro querido hermano. Con fecha 22 de Mayo me escribió: «Pienso ir a León a operarme y confío en el que me dijo: «Mi rostro irá contigo y te haré descansar»; y como David, «aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré». . . y el secreto es: «Tú estarás conmigo» y el fin, «en la casa de Jehová moraré por largos días.»

El Señor ha hecho «mucho más abundantemente», porque le ha hecho descansar en la luz de su divino rostro, sin sombras de muerte. — *Eduardo Turral.*

Hay profundas posibilidades en el hombre, que pueden alcanzar los últimos abismos del Infierno. — *Y. Carlyle.*

El compañerismo, la comunión, es la realidad más poderosa entre las potencias educativas. — *Dr. Fairbairn.*

 **Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.**

CHINITAS...

La misa y el cine.

Protestaba una dama durante la proyección de una película sonora, porque no entendía ni una palabra del idioma en que hablaban los actores.

«Si fuésemos patriotas — decía — no vendríamos a ver películas sincronizadas en idioma extranjero. Que nos hablen en el hermoso idioma de Cervantes.»

Y un vecino de butaca la replicó, socarrón:
«No me verá usted en misa, por esa misma razón».

¡Señor juez!...

Caso edificante el ocurrido en Tolosa. Unos individuos que no se descubren al paso de la procesión del *Corpus*. Y un juez que no se ha enterado de que en España hay libertad de cultos. El ministro de Justicia se ha visto obligado a llamarle al orden.

Señor juez de Tolosa,
dedíquese a otra cosa.

Amarguras.

También en Lituania empiezan a faltar el respeto al Sumo Pontífice. ¿Pretende la Iglesia hacer política? Se le manda de veraneo al Nuncio, y en paz. Pero lo que causa mayor amargura a Su Santidad, es la actitud del gran Mussolini. El conflicto no se arregla, y no es esto lo peor, sino la extraordinaria influencia que puede ocasionar en el resto del mundo esta actitud de los vecinos y más allegados del Vaticano.

Mucho poder tiene el Papa,
sin embargo,
me parece que este «Duce»
le va resultando amargo.

A. CAMPO.

Notas breves.

Ha marchado a Andalucía, de donde partirá para los Estados Unidos, nuestra querida amiga, la señorita Alicia Douglas, hija del inolvidable D. Guillermo. Deseamos que el Señor la acompañe en su viaje.

— El día 5 del pasado Mayo, en la Misión de los Rubios (Málaga) recibió las aguas del bautismo la niña Manuela Arias Aguilar, hija de los miembros de aquella, D. Enrique y D.^a Isabel. Que la bendición del Señor sea con todos.

— En la Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava) se bautizó solemnemente a la niña Jesusa Evangelina Sánchez Rodríguez. Reciban sus padres D. Timoteo y D.^a Isabel, evangélicos aislados en Robledo de Chavela, nuestras más expresivas felicitaciones.

Nuestra Estafeta.

J. C., Nerva. — Le hemos remitido 10 ejemplares del número que deseaba.

LIBROS PARA CIEGOS

Una filantrópica asociación cristiana, la *Misión Braille*, nos envía desde Inglaterra libros escritos en castellano, en tipo Braille para ciegos.

Tendremos mucho gusto en servir de transmisores de estos regalos de amor cristiano a los ciegos que se dirijan a nosotros, por sí o recomendados por algún obrero evangélico, pidiendo estos libros. Tenemos los siguientes:

Génesis, tomo I.
Isaías, tomo I y II.
San Mateo, tomo I y II.
Hechos, tomo I y II.
Hebreos.
Guía del Viajero, tomo I y III.

Tratados:

El católico cristiano.
El camino de salvación.
Dios ha hablado.
Historia de un pintor.

Cada pedido puede comprender tres tomos. Pero conviene enviar una lista de seis, por orden de preferencia, porque de la mayor parte no tenemos más que un ejemplar, que se enviará al primero que lo pida.

Se espera de los interesados que abonen el gasto de correo certificado. **Una peseta** basta para tres tomos.

Los pedidos a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

ALQUILO Hotel nuevo. - Cercedilla.
Ocho dormitorios. - Todo confort. - Razón: Café Nuevo Oriental, Puerta del Sol y Preciados.

Ebanistería y Carpintería.
Calle del Pez, 14, Madrid.
Teléfono 12.094.

Todos los anuncios de esta plana son de pago.

INSTITUTO ORTOPÉDICO ALEMÁN

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES
APARATOS HERNIARIOS
«RADIO ALEMÁN»
CORSES ORTOPÉDICOS PARA MAL DE POTT
COXALGIAS. SCOLIOSIS. ETC.
APARATOS ACÚSTICOS PARA LA SORDERA
APARATOS DE RAYOS ULTRA-VIOLETA



FAJAS ANATÓMICAS VENTRALES
CONTRA LA OBESIDAD.
RIÑÓN FLOTANTE
DESCENSO DE ESTÓMAGO
EVENTRACIONES Y MEDICALES PARA CADA CASO
APARATOS ORTOPÉDICOS PARA LA CORRECCIÓN DE LAS PARALISIS

SAGASTA, 18, 1.º - MADRID - Teléfono 41791

OBRAS NUEVAS

El profeta Amós.

Por Helen Grace Murray.

La autora ha sido profesora en la América española, y ha escrito con notable adaptación al espíritu de nuestra raza. Abundan las citas de autores españoles clásicos y modernos: Tirso de Molina, Cervantes, Benavente, Rubén Darío, etc. Un estudio interesantísimo de los profetas en general y del «pastor de Tecoa» en particular. Publicado por la Nueva Democracia, de Nueva York.

128 páginas. Precio: **3,50** pesetas.

Psicología del niño.

Por Mary T. Whitley.

Obra escrita principalmente para instructores de la Escuela Dominical, aplica a la enseñanza religiosa los últimos adelantos de la Pedagogía. Explica conceptos como los del complejo, la fobia, la represión, la sublimación, etc., muy manejados por los psicólogos modernos. Publicado por la Westminster Press, de Filadelfia, Estados Unidos.

191 páginas. Precio: **2,25** pesetas.

La palabra perdida y otros dos cuentos morales.

Por E. Van Dyke, J. Brown y M. R. S. Andrews.

Traducidos del inglés por W. E. Browning.

Tres cuentos reputados como verdaderas joyas literarias en el idioma inglés. Literatura de alto valor espiritual, a la vez que de pura belleza artística. Librería La Aurora, de Buenos Aires.

112 páginas. Precio: **3** pesetas.

El cristiano y su Biblia.

Primer tomo:

Manual del Antiguo Testamento.

Segundo tomo:

Manual del Nuevo Testamento.

Por el Dr. W. C. Barclay y la Srta. Laura Jorquera.

Dos tomos publicados por el Comité Central de Educación religiosa de Hispanoamérica. Contienen una breve, pero bastante completa, historia de cada libro de la Biblia, con explicación de su carácter y propósito y de sus enseñanzas más salientes. Estudios muy útiles para los maestros de Escuela Dominical y para todo lector de la Biblia. Unas 100 págs. grandes, cada tomo.

Precio del tomo: **2** pesetas.

Estas obras pueden adquirirse dirigiéndose a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.